

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**FILANTROPÍA NO ASISTENCIALISTA.
LOEWENTHAL Y HEILPRIN, LOS IDEOLOGOS.
HIRSCH, EL EJECUTOR**

Edgardo Zablotzky

**Marzo 2015
Nro. 560**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

**FILANTROPÍA NO ASISTENCIALISTA.
LOEWENTHAL Y HEILPRIN, LOS IDEOLOGOS.
HIRSCH, EL EJECUTOR**

EDGARDO ZABLITSKY *

MARZO 2015

ABSTRACT

En 1891 un importante número de familias judías emigró de Rusia en dirección a Palestina. Muchas de ellas no pudieron desembarcar debido a la clausura de las puertas del país por los turcos en julio de dicho año. Las familias rechazadas se congregaron en Constantinopla, habitando en la mayor miseria, pidiendo la ayuda a los judíos más representativos de la comunidad local. Los mismos se dirigieron al Barón de Hirsch solicitándole que los tomara bajo su protección y los incluyese en su proyecto de colonización en la Argentina. La respuesta de Hirsch fue inmediata y positiva. El caso de los *Pampistas*, como se denomina usualmente al grupo de inmigrantes de Constantinopla, por haber sido trasladados en el vapor Pampa, es una clara ejemplo de su accionar filantrópico. Su personalidad altamente ejecutiva se condice con la de un eficiente ejecutor de iniciativas generadas por terceros, no como un gestor en sí mismo de dichas iniciativas; esa no era su ventaja comparativa. Este paper proveerá evidencia en sostén de dicha hipótesis, mediante el estudio de los dos mayores proyectos llevados a cabo por el Barón de Hirsch; la idea de los cuales, como habremos de ilustrar, no fue suya sino de terceros. Con dicho fin, estudiaremos el rol de Wilhelm Loewenthal en la gestación del proyecto de inmigración organizada hacia la República Argentina y el de Michael Heilprin en la creación del Barón de Hirsch Fund en USA.

JEL classification codes: D64 (Economía del bienestar, filantropía)

Key words: Filantropía no asistencialista, Barón Maurice de Hirsch, Wilhelm Loewenthal, Michael Heilprin, Oscar S. Straus

* Vicerrector, Universidad del CEMA, Av. Córdoba 374, (1054) Buenos Aires, Argentina. email: eez@cema.edu.ar. web: www.cema.edu.ar/u/eez. El autor agradece al Leo Baeck Institute, London, a la American Jewish Historical Society y al Instituto IWO, por facilitarme el acceso a literatura especializada; a Susana Sigwald Carioli por introducirme a la historia de Colonia Mauricio y facilitarme material del Archivo Histórico Antonio Maya, Carlos Casares; a Laura Benadiba por proveerme testimonios sobre Colonia Mauricio del Archivo de Historia Oral de las Escuelas Técnicas ORT y a las autoridades de las mismas por permitirme la utilización de dicho archivo, y a Jorge Avila y Juan Carlos de Pablo por su más que perseverante incentivación. Por supuesto, cualquier error es de mi exclusiva responsabilidad. Los puntos de vista son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del CEMA.

FILANTROPÍA NO ASISTENCIALISTA.
LOEWENTHAL Y HEILPRIN, LOS IDEOLOGOS.
HIRSCH, EL EJECUTOR

EDGARDO E. ZABLOTSKY

MARZO 2015

“A lo largo de su carrera, Hirsch fue menos pensador que hombre de acción, dotado de un formidable instinto para apropiarse de los conceptos o recursos descubiertos por otros, puesto que su talento específico consistía, sobre todo, en desarrollarlos y hacerles dar fruto. Por ello sus fundaciones fueron casi todas resultados de su colaboración con la Alianza o de sugerencias externas.”

Dominique Frischer¹

I. INTRODUCCION

Entre los meses de Junio y Agosto de 1891 un importante número de familias judías emigró de Rusia en dirección a Palestina, escapando de las persecuciones del gobierno del Zar.² Muchas de ellas no pudieron adaptarse al clima y se vieron en la necesidad de regresar; otras no pudieron desembarcar en Jafa debido a la clausura de las puertas del país por los turcos en Julio de 1891.

Las familias rechazadas, las cuales oscilaban entre 500 y 600, se congregaron en Constantinopla; no podían regresar a Rusia dado que en algunos casos sus hijos habían desertado del servicio militar, en otros carecían de documentos, lo cual no era un grave inconveniente para salir de Rusia pero si para retornar,³ y casi todas no contaban con recurso alguno para pagarse el viaje de regreso.

Los inmigrantes, los cuales vivían en la mayor miseria, solicitaron la ayuda a los judíos más representativos de la comunidad local, dado que no podían permanecer en Constantinopla, en condiciones de tránsito, mucho tiempo más. Los mismos constituyeron un comité, el cual se dirigió al Barón de Hirsch, en París, solicitándole que tomara bajo su protección a los judíos refugiados en Constantinopla, y estudiara la

¹ Dominique Frischer, *El Moisés de las Américas*, 2004, pág. 400.

² Una descripción del deterioro de las condiciones de vida de los judíos en Rusia durante este período se encuentra en E. Zablotsky, “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Exito o Fracaso?” *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005.

³ Enrique Dickman, *Recuerdos de un Militante Socialista*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.

posibilidad de incluirlos en su proyecto de colonización en la República Argentina, proyecto que se encontraba en sus comienzos.^{4 5}

La respuesta de Hirsch fue positiva. De inmediato autorizó al Director de la Escuela de la Alliance Israélite Universelle (A.I.U.) en Constantinopla, M. Dalem, para que se ocupase de la manutención de los refugiados hasta tanto se pudiese trasladarlos a la República Argentina. Al mismo tiempo se abrió un registro en el cual se anotaron los refugiados deseosos de viajar. Algunas semanas más tarde se nombró una comisión para que estudiara la situación de los inscriptos con el fin de seleccionar como colonos a aquellos inmigrantes que se encontraran en buen estado físico y tuviesen hijos en condiciones de ayudarlos en las tareas agrícolas.

La comisión seleccionó alrededor de 200 familias integradas por poco más de 800 personas. El 28 de octubre de 1891 llegó a París la nómina de los destinados a la colonización en la Argentina.⁶ El delegado de la J.C.A. entregó a cada beneficiario el pasaje y algún dinero para los gastos de viaje; nada de ello en forma gratuita, sino como un préstamo a ser cobrado años después, con el fruto de su trabajo agrícola.

El caso de los *Pampistas*, como se denominaría usualmente al grupo de inmigrantes de Constantinopla, por haber sido trasladados en el vapor Pampa, es una clara ejemplo del accionar de Hirsch, siempre dispuesto a acudir en ayuda de sus correligionarios.

Hirsch tenía una personalidad dinámica. Las concesiones obtenidas de los gobiernos de Austria, Rusia y Turquía para la construcción de ferrocarriles le proporcionaron posibilidades de desplegar su capacidad financiera y organizativa, dedicándose durante 25 años a la gigantesca empresa que le habría de permitir acumular una inmensa fortuna.

Una vez que logró generar semejante fortuna, el seguir incrementándola, por el sólo placer de hacerlo, perdió para el todo atractivo, su energía necesitaba ser canalizada en forma diferente y encontró dicha posibilidad en la filantropía a gran escala, no

⁴ Ver en Edgardo Zablotsky, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004, los orígenes del proyecto de colonización.

⁵ Ver en E. Zablotsky, "Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona," *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011, diversas citas, entrevistas y artículos redactados por el Barón de Hirsch, mediante los cuales explica "por si mismo" su posición sobre la filantropía, sus motivaciones, y su forma de llevar a cabo la empresa inmigratoria hacia la Argentina, la cual habría de constituirse en el ícono de su actividad filantrópica.

⁶ Leonard Robinson, "The Agricultural Activities of the Jews in America," *The American Jewish Year Book* 5673, New York, 1912, pág. 27.

dispensando caridad sino generando una real empresa de la filantropía. En esta empresa fue tan rudo y aún terco como lo había sido en la conducción de sus negocios.

Su personalidad altamente ejecutiva nos lleva a ver a Hirsch como un ejecutor de iniciativas filantrópicas generadas por terceros, esa era su ventaja comparativa. La foto de su accionar frente al requerimiento de asistencia para los inmigrantes varados en Cosntantinopla es un claro ejemplo de ello.

Este paper centrará su interés en este hecho mediante el estudio de los dos mayores proyectos filantrópicos llevados a cabo por el Barón de Hirsch, la idea de los cuales, como ilustraremos en este trabajo, fueron propuestos por terceros. En la próxima sección estudiaremos el rol de Wilhelm Loewenthal, ideólogo de la inmigración organizada hacia la Argentina, llevada a cabo a través de la Jewish Colonization Association. La sección 3 estudiará el rol de Michael Heilprin en la creación del Barón de Hirsch Fund en USA. Cerraremos el paper con una sesión dedicada a sintetizar las principales conclusiones alcanzadas.

II. WILHELM LOEWENTHAL

Wilhelm Loewenthal nació en Rumania, en 1850; se doctoró en medicina en la universidad de Berlín y ejerció su profesión en el Cáucaso, donde realizó investigaciones científicas. Radicado luego en Berlín se especializó en bacteriología e higiene escolar, vinculándose a los círculos científicos más calificados de Europa y ejerciendo ocasionalmente el periodismo en Francia y en Alemania.

Estando en París en Julio de 1889 la Alliance Israelite Universelle (A.I.U.) le solicitó que se ocupase de los inmigrantes del Weser pues había trascendido su propósito de trasladarse en breve a la Argentina, en virtud de haber sido contratado en París por Pedro S. Lamas, a cargo de la Oficina Oficial de Informaciones en París, para que realizase una investigación sobre el estado de las colonias viejas y nuevas, y un proyecto de mejoramiento general de las mismas.

Loewenthal prometió que ayudaría al grupo de inmigrantes en todo lo posible. En una carta del 25 de julio menciona que como entiende bien el idish y hasta puede hablarlo, le será fácil tomar contacto con los inmigrantes y se compromete a ayudarlos, añadiendo que esto será tanto más factible dada la investigación que le había solicitado el gobierno argentino.

El viaje de los inmigrantes del Weser se había originado en 1887 en una reunión celebrada en Katowic (Silenia, Polonia) por delegados de las comunidades judías de Podolia y Besarabia, donde las condiciones de vida eran extremadamente severas; en dicha reunión prevaleció la idea que la única solución consistía en la emigración, enviándose un delegado a París en busca del apoyo del Barón de Rothschild a los fines de emigrar a Palestina. Las gestiones fracasaron, pero estando en París el delegado, Eliezer Kauffman, se enteró circunstancialmente, que allí funcionaba una oficina oficial de informaciones de la Argentina, país del cual tenían muy poca información, y el cual ni siquiera había sido considerado en la Conferencia de Katowic. En dicha oficina Kauffman fue informado por J. B. Frank, agente del gobierno a cargo de la misma, que un señor de nombre Rafael Hernández estaba interesado en vender tierras a inmigrantes europeos; las tierras se encontraban en Nueva Plata, Provincia de Buenos Aires, próximas a La Plata. La operación se concretó y así las 120 familias de origen ruso que Kauffman representaba iniciaron su viaje hacia la Argentina.

Apenas desembarcados se enteraron que las tierras que habían adquirido no estaban disponibles. En el transcurso del largo viaje el precio de la tierra había sufrido a más del doble, por lo cual a Hernández no le convenía entregar las tierras señadas, no cumpliendo simplemente con el contrato. El rabino de la incipiente comunidad israelita de Buenos Aires, Henry Joseph, los contactó entonces con Pedro Palacios, asesor letrado de la Congregación Israelita y poseedor de extensas tierras en la Provincia de Santa Fé, donde por entonces se construía la línea del ferrocarril a Tucumán, quien se ofreció a colonizarlos en tierras de su propiedad. La propuesta fue aceptada, a fines de Agosto se firmaron los respectivos boletos de compra-venta y a los pocos días viajaron al lugar.

La primera impresión que recogieron fue desoladora, las familias fueron alojadas en vagones de carga estacionados al borde de la línea férrea en un galpón. Inútilmente los inmigrantes esperaron que se les trasladara a sus campos y que se les entregara animales y elementos de trabajo, como había sido el compromiso en el boleto de compra-venta. Se cuenta que los obreros que trabajaban en la línea del tren distribuían comida entre los niños hambrientos; desgraciadamente una epidemia de tifus, favorecida por la falta de higiene, cobró la vida de 60 de ellos.

Esta situación de miseria llegó al conocimiento de las autoridades nacionales, quienes dieron orden al Comisario General de Inmigración que averiguie las causas que habían producido la difícil situación de los inmigrantes.

Es así como entra en escena Wilhelm Loewenthal, quien visitó la Estación Palacios, comprobó la miseria en la que vivían los inmigrantes del Weser y su afán de hacerse agricultores a pesar de tantas adversidades, y en un informe que realizó al Ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos, dedicó un capítulo al llamado *Affaire des Immigrantes Russes* reiterando que hacía seis semanas que permanecían en la Estación Palacios, no teniendo muchas veces para comer más que un pedazo de galleta por persona durante 48 horas. A su vez Loewenthal entrevistó a Palacios exigiéndole el cumplimiento de sus obligaciones.⁷

De regreso a París, Loewenthal expuso por escrito al Gran Rabino Zadoc-Kahn un proyecto de colonización agrícola de familias judías en la Argentina, el cual habría de beneficiar en primer término a los colonos de Palacios. En palabras de L. Schallman, 1971:

“Sostiene el proyecto, por otra parte, que la ayuda a los judíos perseguidos no debe revestir carácter de dádiva, y que lo más constructivo sería brindarles la posibilidad de consagrarse al trabajo de campo, fundando a este efecto colonias agrícolas.”⁸

El proyecto sugiere la constitución de una Sociedad Colonizadora y detalla la superficie a asignar por grupo familiar, cantidad de implementos, forma de capitalización, reintegros, etc. Propone que se entregue a cada familia una chacra de 50 a 100 hectáreas, e indica que con 1.000.000 de francos sería factible colonizar anualmente a no menos de 100 familias, integradas por unas mil personas.

Loewenthal considera que lo ideal sería disponer de 50.000.000 de francos para poder colonizar en el corto plazo a 5.000 familias y no ignora que dos años atrás el Barón de Hirsch había intentado invertir precisamente esa cifra en la creación de escuelas técnicas y agrícolas en la Zona de Residencia, por ello piensa en él para financiarlo.⁹

⁷ De esta reunión surgió la conformidad de Palacios de cumplir con lo acordado en el contrato: proveer a los futuros colonos de alimentos, trasladarlos a sus respectivas chacras y entregarle a cada familia una carpa de lona y herramientas, fundándose de esta forma a fines de Octubre de 1889 Moises Ville primera colonia agrícola judía en la Argentina.

⁸ Lázaro Schallman, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, 1971, pág. 26.

⁹ “Pour le capital - dice textualmente Loewenthal en su memorándum - j'ai pensé aux 50 millions de francs que M. Le Baron Hirsch, dans un élan de générosité superbe, a mis á la disposition du gouvernement russe pour les écoles israélites en Russie, et que ce gouvernement á eu la bonne idée de laisser échapper.” L. Schallman, 1971, pág. 27.

Hirsch tomó conocimiento del proyecto por intermedio de la A.I.U. y por carta del 29 de enero de 1890 dio su aprobación,¹⁰ decidiendo emprender una vasta empresa destinada a fundar grandes colonias en la Argentina:

“En principio, estoy de acuerdo con la propuesta de un programa de asentamiento en gran escala en la Argentina y, al invertir considerables sumas de dinero, tengo la idea de crear algo duradero y permanente. En lo que a mí respecta, no hay ninguna razón para no comenzar ahora mismo con la creación de grandes colonias en la Argentina, las cuales, en un futuro próximo, podrían servir como lugares de refugio para aquellos judíos que están dispuestos a buscar un nuevo hogar en tierras lejanas, y allí reconstruir sus vidas, libres del miedo y la persecución.”¹¹

Es por ello que Boleslao Lewin, 1983, califica a “Guillermo Loewenthal como el inspirador de Mauricio de Hirsch.”¹² Cerraremos la sección relevando cronológicamente distintos testimonios de este hecho.

Entrevista a Hirsch, realizada por el corresponsal del New York Herald en París, 29 de Abril de 1891 (refiriéndose a la Comisión enviada a la Argentina con motivo del proyecto presentado por Wilhelm Loewenthal): Corresponsal: ¿Por qué ha elegido la República Argentina? Hirsch: Debido a que la Comisión me informó que allí hay tierras para cultivo excelentes. Yo deseo conseguir las mejores tierras aptas para la agricultura y en la República Argentina podemos adquirir cualquier cantidad de las mismas. Ya tenemos 400 familias establecidas allí y les está yendo muy bien.”¹³

Barón Maurice de Hirsch, Julio de 1891 (refiriéndose a la información sobre los inmigrantes del Weser proporcionada por Wilhelm Loewenthal): “No he emprendido una tarea de tanto peso sin haber realizado un profundo estudio preliminar acerca de si la raza judía posee aptitudes para la agricultura. El siguiente ejemplo silenciará cualquier duda en este sentido y demostrará la capacidad agropecuaria y de colonización de los judíos. Hace algunos años, varios cientos de familias judías fueron exiliadas de Rusia a Argentina. A pesar del sufrimiento indecible padecido y de los grandes obstáculos encontrados, lograron echar raíces en sus nuevos hogares. Estas mismas

¹⁰ Boleslao Lewin, *¿Cómo fue la Inmigración Judía en la República Argentina?* 1983, pág. 127.

¹¹ Adler-Rudel, S., “Moritz Baron Hirsch,” *Yearbook VIII*, Leo Baeck Institute, Londres, 1963, pág. 44.

¹² B. Lewin, 1983, pág. 118.

¹³ La entrevista completa es transcrita por Samuel Lee, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, 1970, págs. 233.

familias que hace algunos años, doblados bajo una pesada carga, parecían ser tan sólo comerciantes errantes en Rusia, se han convertido en prósperos granjeros, quienes con sus arados saben arar la tierra como si nunca hubieran hecho otra cosa. Organizan sus granjas del mejor modo y construyen pequeñas casas tan hermosas que los vecinos los contratan como carpinteros para la construcción de viviendas.”¹⁴

Jewish Encyclopedia, 1901-1906: “Fue en ese entonces que el Dr. Loewenthal, a su regreso del viaje a la Argentina, le sugirió al Barón de Hirsch la idea de fundar una colonia en el ese país. El 20 de Agosto de 1890 se celebró una conferencia en la residencia del Barón de Hirsch en París. Se encontraban presentes Isidore Loeb, Michel Erlanger, Dr. W. Loewenthal, C. Cullen, Colonel Vanvinkeroy y Dr. E. Schwarzfeld. C. Cullen, Dr. Loewenthal y Colonel Vanvinkeroy formaron una comisión para visitar la Argentina. Seis meses más tarde entregaron un reporte favorable y el Dr. Loewenthal fue enviado a la Argentina como Director, con plenos poderes para realizar los preparativos para el arribo de los futuros colonos judíos.”¹⁵

Gregorio Verbitsky, 1955: “De regreso a París (Loewenthal) expuso ante el gran Rabino Zadoc Kahn la necesidad de auxiliar a los pobladores de Moisesville y terminó sometiendo por intermedio de la Alliance, un detallado plan de colonización judía en la Argentina al barón de Hirsch, quien lo aceptó en principio, aviniéndose a discutir los detalles en una reunión cuya acta debe considerarse el primer documento de la preexistencia de la J.C.A. Este documento adelanta lo que fue la idea madre de la institución: organizarla como un aparato comercial, cuyos beneficios deberían aplicarse indefinidamente a consolidar y extender la obra.”¹⁶

Kurt Grunwald, 1966: “En 1889 Hirsch fue informado por la A.I.U. de una carta recibida del Dr. Wilhelm Loewenthal, quien se encontraba en la Argentina en una misión científica. En la misma Loewenthal reportaba que durante su viaje se había cruzado con unos cientos de judíos rusos que trabajaban como granjeros en tierras arrendadas, pero que fueron explotados por el arrendatario. A pesar de la impresión recibida por las condiciones en las cuales habitaban, Loewenthal se mostraba entusiasta acerca de la tenacidad del grupo. Esto reforzó la idea de Hirsch de que los judíos podían ser excelentes agricultores y dio instrucciones al Dr. Loewenthal para comprar la tierra

¹⁴ Barón Maurice de Hirsch, “My Views on Philanthropy,” *North American Review*, Julio 1891.

¹⁵ “Jewish Colonization Association,” *Jewish Encyclopedia*, 1906.

¹⁶ Gregorio Verbitsky, *Rivera, Afán de Medio Siglo*, 1955, pág. 30.

y proveer a los colonos con los implementos de labranza necesarios. El Dr. Loewenthal eventualmente retornaría a París y, a través del Gran Rabino Zadic Kahn, le enviaría a Hirsch y a la A.I.U. un plan de asentamiento en gran escala de judíos rusos en la Argentina.”¹⁷

Lázaro Schalman, 1971: “El carácter constructivo de la ayuda a los judíos rusos (del proyecto de Loewenthal) coincidía rotundamente con su propio punto de vista (el de Hirsch) sobre el espíritu de la filantropía en general, reñido con el antiguo sistema de la caridad, que sólo lograba formar más mendigos.”¹⁸

Anthony Allfrey, 1991: “Su interés (en la Argentina) fue despertado por un reporte que le fue reenviado por la A.I.U. de un investigador y científico, William Lowenthal. Lowenthal señalaba que los \$50.000.000 que Hirsch había decidido no invertir en Rusia¹⁹ y que en ese momento le quemaban en sus bolsillos generaría suficientes intereses para instalar anualmente 500 familias en el campo argentino. Lowenthal insistió en un esquema bajo el cual los colonos, una vez que se hubiesen establecido, deberían repagar los adelantos recibidos.”²⁰

¹⁷ Kurt Grunwald, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*, 1966, pag. 71.

¹⁸ L. Schallman, 1971, pág. 27.

¹⁹ Identificado con el afán de la Alliance de elevar el nivel cultural y social de las masas judías, Hirsch formuló un plan para mejorar las condiciones de vida de los judíos rusos agobiados por leyes restrictivas que los privaban de gran parte de sus derechos civiles y políticos. Hirsch había resuelto invertir en ello la suma de cincuenta millones de francos, poniéndolos a disposición del gobierno ruso para el establecimiento de escuelas en el Pale of Settlement, de la misma forma que lo había hecho en Turquía y en el Imperio Austro-Húngaro. El gobierno del Zar fijó como condición manejar el fondo por sí mismo y no integrar las escuelas al sistema oficial de educación, lo cual era inaceptable para el Barón de Hirsch, por lo cual el proyecto no habría de llevarse a cabo. La siguiente carta de Hirsch al Ministro Delianov, fechada en 1888, en referencia a su oferta de la donación para mejorar las condiciones de vida de los judíos en Rusia, constituye un testimonio de este hecho: “Yo tenía entendido que todas las escuelas que mi fundación creara tendrían, en todo sentido, el mismo estatuto que las otras escuelas públicas rusas... dado que mi objetivo es levantar las barreras que separan a los israelitas del resto de la nación rusa... Es evidente que la principal condición que se debe respetar para alcanzar a ese objetivo y hacerlo realidad es que las escuelas donde se eduquen los israelitas no sean excluidas del derecho común, sino que estén sometidas a las mismas obligaciones y gocen de los mismos privilegios que los otros establecimientos del imperio... Al insistir en que las futuras escuelas deben quedar completamente fuera del sistema general de los establecimientos de instrucción del imperio, Su Excelencia me ha dado a entender que, para el gobierno imperial, la igualdad de tratamiento no es posible en la actualidad... En consecuencia, y con el más vivo pesar, me veo obligado a renunciar...” De esta manera los judíos rusos perdieron una potencial red de escuelas modelo y de instituciones culturales. El fracaso de las gestiones ante el gobierno ruso tuvo una consecuencia imprevista: la fundación del Barón de Hirsch Fund en USA y de la J.C.A, dando inicio al accionar de Hirsch fuera de los países de residencia. E. Zablotsky, “La Educación como Instrumento de la Filantropía del Barón de Hirsch,” Agosto 2013, pág. 7.

²⁰ Anthony Allfrey, *Edward VII and his Jewish Court*, 1991, pág. 18.

Queda claro pues la complementariedad entre Loewenthal, el ideólogo del proyecto inmigratorio hacia la Argentina y de Hirsch, su ejecutor a través de aquel instrumento denominado la Jewish Colonization Association.²¹

III. MICHAEL HEILPRIN

Hirsch había intentado durante años mejorar el nivel de vida de los judíos en los países en los cuales residían, particularmente mediante el establecimiento de escuelas vocacionales. Los pogroms de 1881-82, la subsiguiente legislación antisemita, y la ola de desesperada emigración espontánea que se originó, lo llevaron a evaluar otras alternativas de rehabilitación fuera de los países de origen.

La mayor parte de dicha emigración se había dirigido a USA, donde la comunidad judía (alrededor de 250,000 personas) intentaba con grandes esfuerzos generar los medios para recibir y absorber a los nuevos inmigrantes. Se intentó prevenir la concentración en las ciudades del Este, dispersándolos a lo ancho del país, y algunos pequeños grupos buscaron comenzar una nueva vida como agricultores.

Michael Heilprin, reconocido escritor y líder intelectual de la comunidad en USA, se oponía, al igual que Hirsch, al tradicional concepto de caridad. Como señala S. Adler-Rudel, 1963,

“Michael Heilprin no creía en caridad improductiva. Tenía una fuerte conciencia social y estaba convencido que el trabajo social no tenía sentido a no ser que mediante el mismo se enseñase a aquellos que eran asistidos a valerse por sí mismos.”²²

En ese entonces no existían fondos destinados a un trabajo de gran escala en dicha dirección.

En 1887, el Embajador Americano en Turquía, Oscar S. Straus, le escribió a Heilprin sugiriéndole que una carta suya describiendo la situación de los judíos inmigrantes en USA podría incentivar al Barón de Hirsch a extender su actividad filantrópica al nuevo continente. El 17 de enero de 1888 Heilprin le hace llegar la carta a Straus, solicitando el apoyo de Hirsch para establecer asentamientos agrícolas e industriales, que permitiesen a los inmigrantes generar por si mismos sus medios de subsistencia.

²¹E. Zablotsky, “La Jewish Colonization Association: Una Buena Idea, Una Mala Gobernancia,” *Documento de Trabajo* 511, Universidad del CEMA, Junio 2013,

²² S. Adler-Rudel, 1963, pág. 43.

*El texto de la carta*²³

“Todo aquel que esté interesado en el destino de nuestra raza se regocijará ante la idea de que el noble entusiasmo que tan recientemente inspiraba el mayor acto de benevolencia registrado en los anales de la historia anima al benefactor, luego de extender sus bendiciones en el este, para encontrar un nuevo campo de bienaventurada actividad en el oeste.

América posee abundantes recursos, riqueza, energía y libertad, lo cual es creativo y fecundo. Los israelitas que han encontrado su lugar aquí no necesitan ayuda de afuera, ni orientación, ni estímulo del exterior. Pero miles de sus hermanos llegan cada año a las orillas de este país, en su mayoría indefensos, y muchos de ellos deben pasar por terribles experiencias de miseria y abatimiento antes de poder encontrar su lugar. Allí se necesita ayuda, estímulo y orientación, pero escasean. Los nuevos inmigrantes no son recibidos con un corazón abierto por quienes los precedieron, sino que son vistos con bastante aversión, como intrusos, o como elementos indeseables de la población.

Las sospechas tampoco son infundadas. La masa de los nuevos inmigrantes provenía de países en los cuales los judíos están limitados en su desarrollo por restricciones y supersticiones medievales, tanto internas como externas; traen consigo una gran carga de ignorancia, hábitos groseros y nociones vulgares - en parte obsoletas y en parte tan destructivas como las más modernas - lo cual aparentemente les impide convertirse en miembros de la sociedad útiles y exitosos. La inteligencia y pasión por el bien de muchos de ellos generalmente son menospreciadas, o no son tenidas en cuenta. El flujo de inmigración es constante, y se teme que acabe abrumando los excelentes establecimientos anteriores en el Nuevo Mundo.

Los prejuicios y temores son exagerados. La Unión podría albergar a todos los siete u ocho millones de judíos que existen en el mundo y absorberlos sin problema. Sin embargo, no sólo la susceptibilidad egoísta o patriótica de los judíos ya establecidos se rebela ante la idea de la consumación de tal posibilidad, sino que el observador más filantrópico e iluminado debería desear que la afluencia de judíos de Europa fuera moderada en lugar de acelerada. Sólo de ese modo podría evitarse el enorme sufrimiento del cual los inmigrantes en masa son presa, y podría producirse el necesario proceso de asimilación, luego de una sana distribución.

²³ Gustav Pollack, *Michael Heilprin and his Sons*, Dodd, Mead and Company, New York, 1912, págs. 214-220.

Lamentablemente, el único freno natural a la inmigración precipitada es precisamente dicho sufrimiento, ya que la noticia llega por carta o a través de los emigrantes que regresan a los países de los cuales provienen las grandes corrientes. La creación de instituciones que prometen ofrecer guía y ayuda a los emprendedores, y albergue y atención a los desafortunados, implicaría aumentar la desgracia, en lugar de disminuirla. Independientemente de cuán preparadas estén dichas instituciones - y el benefactor israelita mencionado anteriormente nos ha enseñado a creer en la benevolencia a una escala gigantesca - su poder aliviador no estaría en proporción al aumento de la demanda de ayuda, que generaría el sólo hecho de su existencia. Por cada cien inmigrantes que reciban ayuda efectiva, llegarán otros miles, engañados por falsas expectativas de ayuda que consideraban les sería ofrecida a los menos aptos para luchar por su propia existencia. Si se llegara a conocer, por ejemplo, que recientemente se han abierto talleres especialmente para judíos de Rusia, Galicia o Rumania, por cada joven fuerte y enérgico que fuera salvado de las ventas ambulantes o de la desesperación, cientos de personas pobres, igualmente carentes de experiencia y habilidad, emigrarían de Kovno, Brody o Botusharry a Hamburgo y Nueva York. Si se permite la creencia de que se dan tierras y herramientas gratis a los agricultores judíos se producirá un nuevo éxodo desde el sur de Rusia, generando una enorme masa que se unirá a la población de vendedores ambulantes de nuestras grandes ciudades, tras realizar una enorme cantidad de esfuerzos y experimentos en el sentido correcto, aunque sin la efectividad necesaria.

La caridad judía siempre ha sido justamente elogiada - tal vez exagerando en cierta medida sus méritos. Ni siquiera los antisemitas se atreverían a negarla. Están permanentemente haciendo el bien. Pero también ha tenido consecuencias malas. Ha fomentado un hábito de apoyarse en personas y congregaciones, y ha disminuido proporcionalmente los instintos de hombría, independencia y honor. Es hora de moderar esta influencia dañina de sentimientos y prácticas nobles. Las instituciones judías deberían fundarse en el principio de ayudar a quienes se ayudan a sí mismos, de promover y recompensar los esfuerzos independientes y la energía exitosa - no mediante regalos y distinciones, sino ofreciendo los medios para incrementar los esfuerzos honorables y el campo de la energía valerosa. No me refiero a ampliar la esfera de la ambición - ya es suficientemente amplia entre nosotros. Tenemos demasiados artistas, eruditos, políticos, “doctores” de todas las áreas, abogados, escritores. Me refiero a promover los esfuerzos de quienes tienen como objetivo lograr el sustento y una posición respetable entre compañeros honestos mediante la labor diligente y útil de sus

manos. Que dicha ayuda esté dirigida a mecánicos y especialmente a agricultores, de modo que les permita ampliar el alcance de su labor y servir como ejemplo que incentive a quienes se inicien en el mismo camino. Un banco de crédito que otorgue sumas suficientes a los hombres establecidos por sus propios esfuerzos que puedan demostrar un progreso tolerable en sus ocupaciones, para comprar mejores herramientas, implementos, máquinas, equipos, ganado, etc. de los que usan para trabajar - sujetos a hipotecas a las tasas de interés más bajas - parecería ser lo más aconsejable. Incontables familias que dependen actualmente de trabajos pesados sin perspectivas, que están constantemente tentados de buscar un empleo más rentable aunque menos honorable, lograrían fortalecerse, motivarse y finalmente ser prósperos mediante dicha ayuda. La prosperidad de quienes reciban dicha asistencia llevaría a otros a seguir el mismo camino de actividad valerosa.

La agricultura es el área de trabajo para la cual el judío está menos preparado, o es menos apto por educación y ejemplo. No es necesario dar las razones. Toda la historia del pueblo en su dispersión las ponen en evidencia. Pero nada sería más conveniente que, no digamos inducir, sino ayudar a una gran cantidad de judíos a emprender el camino de la agricultura. Inducirlos a hacerlo mediante promesas o ayuda monetaria directa sería multiplicar las víctimas de engaños y crueles fracasos. Sin embargo, existe una gran cantidad de inmigrantes en este país a quienes difícilmente se pueda impedir realizar riesgosos intentos por cultivar con sus propios medios limitados. En particular, la porción rusa de la inmigración judía es especialmente la que posee material para colonias agricultoras. Existen miles de inmigrantes rusos que aborrecen la venta ambulante y todo tipo de ocupaciones similar, y alimentan una idea hasta exagerada de la excelencia del cultivo de la tierra y de la vida del agricultor. De las diversas colonias fundadas por dichos voluntarios rusos, unas pocas han tenido éxito, las cuales se deberían desarrollar ofreciendo adelantos a los miembros que más lo merezcan en forma de préstamos garantizados. Ya se están expandiendo mediante el arribo de voluntarios que no reciben ayuda, sin embargo el desarrollo interno natural es lento por la escasez de medios.

En las inmediaciones de estas colonias - especialmente de Alliance y Carmel en Nueva Jersey, cuya proximidad a Filadelfia y Nueva York las hace especialmente importantes - la institución mencionada anteriormente o un establecimiento similar independiente debería adquirir amplios terrenos para asegurar la tierra, a los bajos precios actuales, para parientes, amigos u otros imitadores del colono exitoso. Ninguna

persona debería ser alentada a venir y establecerse; pero aquellos que vengan con los medios y una clara determinación deberían recibir ayuda, sin convertirse en los receptores de gratificaciones.

Todas las donaciones a particulares por la dedicación al oficio que se incentiva y propaga deberían excluirse sin excepción del programa de las instituciones de benevolencia al que nos referimos aquí, para que el agricultor judío sea inducido a sentir y considerarse a sí mismo como un cultivador autosuficiente de la tierra, un miembro independiente de la sociedad. Sin embargo, hay instalaciones en común en un establecimiento que, sin perjudicar el amor propio de sus miembros, puede ser incentivadas y ampliadas mediante aportes. Dichas instalaciones son las escuelas, bibliotecas, hospitales o instituciones de benevolencia para viudas y huérfanos. Los colonos deberían crearlas por sus propios medios, pero sus logros serán inevitablemente lentos e insignificantes, y cuanto más rápidamente sean desarrolladas por las donaciones de simpatizantes, más atractivas serán para sus vecinos judíos u ocasionales visitas, quienes tal vez se vean tentados a cambiar el desván o sótano en la ciudad por cabañas de troncos en una colonia agrícola. También sería una tarea importante designar maestros y médicos, y distribuirlos en las colonias, y emitir panfletos y periódicos para los inmigrantes en general, suministrando información útil (especialmente referida a agricultura).

La experiencia ha demostrado que sólo pueden subsistir exclusivamente con la agricultura los inmigrantes judíos que comienzan con amplios medios y están dotados de energía y paciencia poco comunes. Esas son, sin embargo, raras excepciones. Los otros que han triunfado deben su suerte a la asistencia a la labor industrial doméstica. El éxito logrado con asistencia, como lo he señalado, ya no puede ser nuestro objetivo. La ayuda a los agricultores facilitándoles el empleo de los días u horas no dedicados a la agricultura, al trabajo con su familia en forma rentable es probablemente lo mejor que se puede hacer por ellos. La costura a máquina para fábricas o negocios se lleva a cabo con diligencia en Alliance y Carmel. De hecho, esta última colonia - que ha crecido silenciosamente - depende principalmente de este recurso. Permitiendo el establecimiento de una o dos fábricas en cada colonia que pueda emplear a un tercio de la mano de obra disponible para el trabajo - incluyendo mujeres y jóvenes, prácticamente asegurará la prosperidad general. Sin embargo, dichos establecimientos deben existir y basarse completamente en principios comerciales, libres de la interferencia de los colonos, sin depender de ellos por ningún tipo de promesas.

Mediante adelantos de capital, los colonos exitosos podrían recibir ayuda para crear establecimientos pequeños. Su actividad y empresa deberían ser incentivados en diversas formas. Las industrias que podrían ser introducidas en colonias que no se encuentren lejos de grandes ciudades, especialmente manufactureras, son muy diversas. De hecho, sería un gran beneficio para los centros industriales que albergan a gran cantidad de judíos contar con un establecimiento agricultor-industrial judío en sus inmediaciones. Sin embargo, estos centros deben surgir por esfuerzos independientes. Desarrollarlos, no crearlos, sería la tarea. Al menos, ésta debería ser la regla. La experiencia podría sugerir ciertas modificaciones, y enseñar diferentes métodos.

Si pudiésemos imaginar un pequeño grupo homogéneo de hombres perfectamente responsables, con buenas intenciones y enérgicos, formado por un largo período y provistos con abundantes medios para llevar a cabo, mediante sucesivos intentos, las mejores empresas que los mostraría como ejemplo para el duradero beneficio de los inmigrantes judíos de este país - respetando los intereses del país, y particularmente los de su población judía en general - la conclusión natural sería que dicho organismo no debería estar restringido por reglamentaciones y esquemas predeterminados, y que su propia experiencia y la sabiduría que transmitiría debería ser su única guía. Pero ¿es posible dicha creación si los más responsables de nosotros no tienen tiempo y los mejores intencionados no tienen la experiencia, y la energía en esta área no recibe el estímulo del éxito ya logrado? ¡Qué lamentable! Con el paso de los años, cuanto más veo y pienso y leo, y trato de actuar, mayor es mi pesimismo con respecto a los temas de los judíos. Pero cuanto peor sean las condiciones, más urgente será la necesidad de esfuerzo y mayor gloria redundará en favor de aquel cuya iniciativa genere un excepcional provecho para los demás.”

El análisis de la carta

- 1) La creación de instituciones que prometen ofrecer guía y ayuda a los emprendedores, y albergue y atención a los desafortunados, implicaría aumentar la desgracia, en lugar de disminuirla.
- 2) Por cada cien inmigrantes que reciban ayuda efectiva, llegarán otros miles, engañados por falsas expectativas de ayuda que consideraban les sería ofrecida a los menos aptos para luchar por su propia existencia.
- 3) Si se llegara a conocer, por ejemplo, que recientemente se han abierto talleres especialmente para judíos de Rusia, Galicia o Rumania, por cada joven fuerte y

enérgico que fuera salvado de las ventas ambulantes o de la desesperación, cientos de personas pobres, igualmente carentes de experiencia y habilidad, emigrarían de Kovno, Brody o Botusharry a Hamburgo y Nueva York.

- 4) Si se permite la creencia de que se dan tierras y herramientas gratis a los agricultores judíos se producirá un nuevo éxodo desde el sur de Rusia, generando una enorme masa que se unirá a la población de vendedores ambulantes de nuestras grandes ciudades, tras realizar una enorme cantidad de esfuerzos y experimentos en el sentido correcto, aunque sin la efectividad necesaria.
- 5) La caridad judía siempre ha sido justamente elogiada - tal vez exagerando en cierta medida sus méritos. Ni siquiera los antisemitas se atreverían a negarla. Están permanentemente haciendo el bien. Pero también ha tenido consecuencias malas. Ha fomentado un hábito de apoyarse en personas y congregaciones, y ha disminuido proporcionalmente los instintos de hombría, independencia y honor.
- 6) Es hora de moderar esta influencia dañina de sentimientos y prácticas nobles. Las instituciones judías deberían fundarse en el principio de ayudar a quienes se ayudan a sí mismos, de promover y recompensar los esfuerzos independientes y la energía exitosa - no mediante regalos y distinciones, sino ofreciendo los medios para incrementar los esfuerzos honorables y el campo de la energía valerosa.
- 7) Me refiero a promover los esfuerzos de quienes tienen como objetivo lograr el sustento y una posición respetable entre compañeros honestos mediante la labor diligente y útil de sus manos. Que dicha ayuda esté dirigida a mecánicos y especialmente a agricultores, de modo que les permita ampliar el alcance de su labor y servir como ejemplo que incentive a quienes se inicien en el mismo camino.
- 8) Un banco de crédito que otorgue sumas suficientes a los hombres establecidos por sus propios esfuerzos que puedan demostrar un progreso tolerable en sus ocupaciones, para comprar mejores herramientas, implementos, máquinas, equipos, ganado, etc. de los que usan para trabajar - sujetos a hipotecas a las tasas de interés más bajas - parecería ser lo más aconsejable.
- 9) La agricultura es el área de trabajo para la cual el judío está menos preparado, o es menos apto por educación y ejemplo... Nada sería más conveniente que, no

digamos inducir, sino ayudar a una gran cantidad de judíos a emprender el camino de la agricultura. Inducirlos a hacerlo mediante promesas o ayuda monetaria directa sería multiplicar las víctimas de engaños y crueles fracasos. Sin embargo, existe una gran cantidad de inmigrantes en este país a quienes difícilmente se pueda impedir realizar riesgosos intentos por cultivar con sus propios medios limitados... De las diversas colonias fundadas por dichos voluntarios rusos, unas pocas han tenido éxito, las cuales se deberían desarrollar ofreciendo adelantos a los miembros que más lo merezcan en forma de préstamos garantizados.

- 10)** Ninguna persona debería ser alentada a venir y establecerse; pero aquellos que vengan con los medios y una clara determinación deberían recibir ayuda, sin convertirse en los receptores de gratificaciones.
- 11)** Todas las donaciones a particulares por la dedicación al oficio que se incentiva y propaga deberían excluirse sin excepción del programa de las instituciones de benevolencia al que nos referimos aquí, para que el agricultor judío sea inducido a sentir y considerarse a sí mismo como un cultivador autosuficiente de la tierra, un miembro independiente de la sociedad.
- 12)** La ayuda a los agricultores facilitándoles el empleo de los días u horas no dedicados a la agricultura, al trabajo con su familia en forma rentable es probablemente lo mejor que se puede hacer por ellos. Permitiendo el establecimiento de una o dos fábricas en cada colonia que pueda emplear a un tercio de la mano de obra disponible para el trabajo - incluyendo mujeres y jóvenes, prácticamente asegurará la prosperidad general.
- 13)** Sin embargo, dichos establecimientos deben existir y basarse completamente en principios comerciales, libres de la interferencia de los colonos, sin depender de ellos por ningún tipo de promesas. Mediante adelantos de capital, los colonos exitosos podrían recibir ayuda para crear establecimientos pequeños.
- 14)** Estos centros deben surgir por esfuerzos independientes. Desarrollarlos, no crearlos, sería la tarea. Al menos, ésta debería ser la regla. La experiencia podría sugerir ciertas modificaciones, y enseñar diferentes métodos.

Al poco tiempo de enviar la carta Heilprin falleció, pero había encontrado en Hirsch un socio incondicional para su iniciativa,

*“Existía una identidad de ideas entre el humilde autor y el millonario magnate - cambiar el carácter de la filantropía judía y de esa forma satisfacer el profundo deseo de las masas de inmigrantes por una nueva y productiva forma de vida.”*²⁴

En Mayo de 1889 la Alliance informó al American Relief Committee (A.R.C.) el deseo de Hirsch de establecer un fondo especial a los fines de ayudar a los inmigrantes Rusos y Rumanos que arribaban a USA. Al igual que en Europa Oriental este tipo de iniciativa encontró obstáculos dentro de la misma comunidad, dado que el ideal de Hirsch de ayuda constructiva, de planificar un esquema que permitiese la rehabilitación de los inmigrantes, se diferenciaba netamente del tipo de caridad que el A.R.C. estaba acostumbrado a proveer. Finalmente, en Febrero de 1891, se alcanzó un compromiso entre la posición del A.R.C. y la de Hirsch, estableciéndose el Barón Hirsch Fund. El 40% de la renta generada por el Fondo sería dedicado a ayudar económicamente a los inmigrantes recién arribados y el resto a inmigrantes que estaban establecidos en USA por lo menos por dos años.

El objetivo del fondo consistía en proveer a los inmigrantes de Rusia y Rumania transporte gratuito desde el puerto de entrada a USA hasta su destino final, destino en el cual puedan conseguir empleo, o bien establecerse en forma independiente. El Fondo también proveía préstamos a los inmigrantes con el objeto de permitirles establecerse como agricultores, artesanos, etc., reentrenarse para dicho fines, y mantenerse durante el período de entrenamiento. Por otra parte, el Fondo también estaba dedicado a la construcción y operación de escuelas, donde se enseñara inglés y normas cívicas a los inmigrantes, escuelas vocacionales, y a solventar a instructores que ayudasen a los nuevos agricultores a aprender las características de la actividad.

Entre 1901 y 1933 el Fondo habría de dispersar a lo ancho de USA 73,960 inmigrantes, en 1,731 localidades, y habría de conceder, a través de la Jewish Agricultural Society (sociedad conformada por el Fondo y la Jewish Colonization Association), 11,560 préstamos a 10,434 agricultores por 7,000,000 U\$S (en promedio, 605 U\$S por préstamo). De ellos, el 88%, habría de cumplir con el repago de los mismos, por un total de 6,200,000 U\$S. Dicho repago debía realizarse en 10 años, abonándose cuotas anuales que se incrementaban gradualmente, e incluían la amortización del capital e intereses.

²⁴ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 43.

Al igual que en la sección anterior, cerraremos la presente relevando cronológicamente la posición de diversos autores, sobre la complementaridad entre Hirsch y Michael Heilprin.

Oscar S. Straus, 1922: “El Barón me habló de sus obras de beneficencia y me dijo que se propuso emplear el resto de su vida a dedicar su fortuna a causas de beneficencia. Su filantropía hasta ese momento se había centrado principalmente en Rusia, pero estaba deseoso de hacer algo por los judíos rusos, quienes debido a la opresión resultante de las Leyes de Ignatieff, emigraban a América. Ellos habían sido perseguidos y eran pobres, y él quería ayudarlos a restablecerse.

Yo estaba familiarizado con las condiciones de estos inmigrantes rusos, porque antes de mi venida a Turquía había estado en estrecha relación desde hace varios años con Michael Heilprin, autor de una serie de trabajos académicos y uno de los principales redactores de la Enciclopedia Appleton. Heilprin trabajó incansablemente en ayuda de los recién llegados, hice colectas para ellos y los ayudó personalmente en numerosas maneras. Creo que su prematura muerte se debió principalmente a su inmenso gasto de energía en esta tarea. Mencioné sobre Heilprin al Barón de Hirsch y le dije que le iba a escribir para solicitarle sugerencias de cómo podrían ser mejor ayudados los inmigrantes.

Cuando me enteré de Heilprin transmití su carta al Barón, junto con una lista de los hombres que habían hecho más para los judíos arribados a Nueva York. Encabezaba dicha lista Meyer S. Isaacs, presidente del Asilo de Huérfanos Judíos. El Barón se comunicó con el Sr. Isaacs y algunos otros, y de dichas negociaciones nació el Fondo Barón de Hirsch.

Ni mi esposa ni yo deseamos reclamar ningún crédito por la fundación de las instituciones benéficas de Hirsch. Fuimos simplemente el medio a través del cual llegaron a existir. Nunca llegamos siquiera a sugerir su naturaleza. Sólo proveímos la información solicitada sobre la necesidad de tales instituciones.”²⁵

Samuel Joseph, 1935: “Al parecer, el primero en sugerir al Barón de Hirsch que podría incluir los inmigrantes ruso-judíos en los Estados Unidos entre sus beneficiarios fue Oscar S. Straus. Straus aconsejó a Michael Heilprin que una descripción de sus experiencias pasadas en apoyo de los inmigrantes y sus conclusiones en cuanto a la mejor manera de ayudarlos sería de gran utilidad. Nadie estaba mejor preparado para

²⁵ Oscar S. Straus, *Under Four Administrations*, 1922, pág. 96.

señalar los errores cometidos en el pasado y para diseñar un programa práctico de ayuda a los inmigrantes.”²⁶

S. Adler-Rudel, 1963: “A sugerencia del embajador estadounidense en Turquía, Oscar S. Straus, quien había sido amigo del Barón de Hirsch desde los días de Constantinopla, Heilprin escribió una carta detallada a Hirsch en enero de 1888 en la cual presentó su idea de asentamientos agrícolas e industriales. Heilprin imploró a Hirsch extender sus actividades humanitarias a América en las formas sugeridas por él. Unas semanas después que este documento conmovedor y humano llegó a manos de Hirsch a través de Oscar S. Straus, Heilprin murió, pero dejó una impresión duradera en Hirsch. Existía una identidad de ideas entre el pobre intelectual y el rico magnate para cambiar el carácter de la filantropía judía y para cumplir con el profundo deseo dentro de las masas de judíos de acceder a una nueva y productiva vida. En mayo de 1889, el Secretario de la Alianza Israelita Universal informó a los comités de socorro en América que el Barón de Hirsch estaba dispuesto a crear un fondo para ayudar a los inmigrantes judíos procedentes de Rusia y Rumania que llegaban a USA.”²⁷

Kurt Grunwald, 1966: “Fue Michael Heilprin, un distinguido escritor y líder de la comunidad, quien oponiéndose a la caridad improductiva y abogando por la autoayuda de los beneficiarios, en enero de 1888 siguiendo el consejo de Oscar S. Straus, solicitó el apoyo a Hirsch para el establecimiento de colonias agrícolas e industriales. Unas semanas después de enviar esta apelación Heilprin murió, pero su carta había encontrado en Hirsch un alma gemela, una identidad de ideas.”²⁸

Samuel Lee, 1970 pág. 274: “A través de Oscar Straus, el Barón de Hirsch fue inducido a depositar su confianza en Michael Heilprin, director de la Sociedad de Ayuda al Emigrante Judío y juntos desarrollaron planes para el establecimiento y la organización de lo que sería conocido como el Fondo Barón de Hirsch.”²⁹

Theodore Norman, 1985: “Tras el fracaso de las negociaciones con el gobierno del Zar, el siguiente esfuerzo del Barón de Hirsch en nombre de judíos de Rusia tuvo lugar, curiosamente, en los Estados Unidos. Oscar Straus, quien había sido Embajador de los

²⁶ Samuel Joseph, *History of the Baron de Hirsch Fund*, New Jersey, 1935.

²⁷ S. Adler-Rudel, 1963, pág. 43.

²⁸ Kurt Grunwald, 1966, pag. 71.

²⁹ Samuel Lee, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970, pag. 274.

Estados Unidos en Turquía y se había convertido en un cercano amigo de Hirsch en el curso de actividades de este último en Turquía, le presentó al Barón una carta escrita por Michael Heilprin, un judío polaco-húngaro, que llegó a EE.UU. en 1856 y había trabajado muy activamente en tratar de persuadir a los inmigrantes judíos de Rusia a establecerse en colonias agrícolas. Su documento es un escrito en apoyo de la idea de que los judíos inmigrantes deben radicarse en colonias agrícolas o industriales. Heilprin esperaba de esta forma productivizar a los inmigrantes, dado que no creía en la caridad improductiva. Tampoco lo creía el Barón de Hirsch, quien fue tan completamente convencido por los argumentos de Heilprin que en mayo de 1889 hizo saber, a través de la Secretaría de la Alianza Israelita Universal, a un grupo de prominentes judíos americanos que estaba dispuesto a crear una agencia para ayudar a rusos y rumanos judíos que emigraron a América.”³⁰

Dominique Frischer, 2002: “En 1884, un intelectual llamado Michael Heilprin, quien compartía las convicciones de Hirsch respecto a las capacidades potenciales de los judíos para retomar el trabajo de la tierra, había, por propia iniciativa, fundado una sociedad para el desarrollo de la agricultura. Luego estimuló la creación de nueve colonias repartidas en Oregón, Kansas, Dakota y Nueva Jersey. Pero debido a la inexperiencia de los inmigrantes, la insuficiencia de recursos financieros puestos a su disposición y también a la mala suerte, todas esas colonias perecieron rápidamente. Contra lo que se podía esperar, la desdichada tentativa no lo descorazonó, pues Michael Heilprin, al igual que Hirsch tenía una confianza absoluta en las posibilidades de regeneración física y moral de los inmigrantes por la agricultura. Según Oscar Straus, Heilprin se decía dispuesto a repetir la experiencia siempre que encontrara un filántropo suficientemente generoso como para permitirle comenzar desde una base más sólida. Esa oportunidad sedujo desde el comienzo a Maurice de Hirsch.”³¹

Queda claro, al igual que en la sección anterior, el rol del Barón de Hirsch como el ejecutor de un proyecto filantrópico de gran magnitud pero no de su autoría, la cual debe atribuirse sin temor a equivocarnos a Michael Heilprin.

³⁰ Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.

³¹ D. Frischer, 2004, pág. 402.

IV. CONCLUSIONES

En 1891 un importante número de familias judías emigró de Rusia en dirección a Palestina. Muchas de ellas no pudieron desembarcar debido al cambio en la política inmigratoria del gobierno turco. Las familias rechazadas se congregaron en Constantinopla, pidiendo la ayuda a los judíos más representativos de la comunidad local, quienes trasladaron dicho pedido al Barón de Hirsch. Hirsch inmediatamente se hizo cargo de ellos incluyéndolos en su proyecto de colonización en la Argentina.

El caso de los *Pampistas*, como se denomina usualmente a este grupo de inmigrantes, por haber sido trasladados en el vapor Pampa, es una clara ejemplo de su accionar filantrópico. La personalidad altamente ejecutiva de uno de los más importantes empresarios del siglo XIX se condice con la de un eficiente ejecutor de iniciativas generadas por terceros, no como un gestor en sí mismo de dichas iniciativas.

Este paper proveyó evidencia en sostén de dicha hipótesis, mediante el estudio de sus dos mayores proyectos filantrópicos, la idea de los cuales, como ilustramos, no fue suya sino de terceros: Wilhelm Loewenthal en el caso de la inmigración organizada hacia la República Argentina y Michael Heilprin en la creación del Barón de Hirsch Fund en USA.

Por ello, la cita con la que hemos motivado este paper: “A lo largo de su carrera, Hirsch fue menos pensador que hombre de acción, dotado de un formidable instinto para apropiarse de los conceptos o recursos descubiertos por otros, puesto que su talento específico consistía, sobre todo, en desarrollarlos y hacerles dar fruto. Por ello sus fundaciones fueron casi todas resultados de su colaboración con la Alianza o de sugerencias externas,³² refleja fielmente la complementariedad entre el duro empresario e intelectuales que compartían su visión no asistencialista de la filantropía, quienes jamás podrían haber llevado a cabo sus ideas de no ser por la capacidad económica y organizativa del Barón Maurice de Hirsch.

³² D. Frischer, 2004, pág. 400.

REFERENCIAS

- Adler-Rudel, S., "Moritz Baron Hirsch," *Yearbook VIII*, Leo Baeck Institute, Londres, 1963.
- Allfrey, Anthony, *Edward VII and his Jewish Court*, George Weidenfeld & Nicolson ed., Great Britain, 1991.
- Dickman, Enrique, *Recuerdos de un Militante Socialista*, Editorial La Vanguardia, Buenos Aires, 1949.
- Frischer, Dominique, *El Moisés de las Américas*, Editorial El Ateneo, 2004.
- Grunwald, Kurt, *Turkenhirsch. A Study of Baron Maurice de Hirsch, Entrepreneur and Philanthropist*, Israel Program for Scientific Translations, Jerusalem, Israel, 1966.
- Hirsch, Baron Maurice de, "My Views on Philanthropy," *North American Review* 153 (416), Julio 1891.
- Jewish Encyclopedia, 1901-1906 (<http://www.jewishencyclopedia.com>).
- Joseph, Samuel, *History of the Baron de Hirsch Fund*, reimpreso en 1978 por Augustus M. Kelley Publishers, New Jersey, 1935.
- Lee, Samuel, *Moses of the New World: The Work of Baron de Hirsch*, Thomas Yoseloff Publisher, Cranbury, New Jersey, 1970.
- Lewin, Boleslao, *¿Cómo fue la Inmigración Judía en la Argentina?* Editorial Plus Ultra, segunda edición ampliada, 1983.
- Norman, Theodore, *An Outstretched Arm. A History of the Jewish Colonization Association*, Routledge & Kegan Paul Publishers, Londres, 1985.
- Pollack, Gustav, *Michael Heilprin and his Sons*, Dodd, Mead and Company, New York, 1912.
- Robinson, Leonard, "The Agricultural Activities of the Jews in America," *The American Jewish Year Book* 5673, New York, 1912.
- Schallman, Lázaro, *Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina*, Congreso Judío Latinoamericano, Buenos Aires, 1971.
- Straus, Oscar S., *Under Four Administrations*, 1922, The Riverside Press Cambridge, pág. 96.
- Verbitsky, Gregorio, *Rivera, Afán de Medio Siglo*, 1955.
- Zablotsky, Edgardo, "Filantropía no Asistencialista. El Caso del Barón Maurice de Hirsch," *Documento de Trabajo* 264, Universidad del CEMA, Mayo 2004, <http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/264.html>.

- Zablotsky, Edgardo, “El Proyecto del Barón de Hirsch. ¿Éxito o Fracaso?” *Documento de Trabajo* 289, Universidad del CEMA, Mayo 2005,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/289.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Barón de Hirsch en Primera Persona,” *Documento de Trabajo* 464, Universidad del CEMA, Septiembre 2011,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/464.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. El Caso de los Pampistas,” *Documento de Trabajo* 472, Universidad del CEMA, Diciembre 2011,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/472.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. Las Memorias de Boris Garfunkel sobre Colonia Mauricio,” *Documento de Trabajo* 479, Universidad del CEMA, Febrero 2012,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/479.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “Filantropía No Asistencialista. La Reseña de Demetrio Aranovich sobre Colonia Mauricio,” *Documento de Trabajo* 484, Universidad del CEMA, Marzo 2012,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/484.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “La Jewish Colonization Association: Una Buena Idea, Una Mala Gobernancia,” *Documento de Trabajo* 511, Universidad del CEMA, Junio 2013,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/511.html>.
- Zablotsky, Edgardo, “La Educación como Instrumento de la Filantropía del Barón de Hirsch,” *Documento de Trabajo* 516, Universidad del CEMA, Agosto 2013,
<http://ideas.repec.org/p/cem/doctra/516.html>.